

ESTUDIO SOBRE LOS CUATRO EVANGELIOS

56

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Juan 6:22-35

I Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

- 1.1 *¿Por qué los discípulos dejaron una de sus barcas abandonada en la orilla del mar?*
- 1.2 *¿Por qué se dirigieron a Capernaum, si nadie les había informado dónde podría encontrarse a Jesús?*

Juan 6:22-24

“El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos. Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor. Cuando vio pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús.”

Respuesta:

- 1.1 En Mateo 14:22 leemos que “En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud” y en Lucas 6:22 *“la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos”* Y esto nos da la pista que esa barca la habían dejado para que Jesús los siguiera después. Pero él, en lugar de utilizarla, prefirió ir caminando sobre el agua.
- 1.2 Ellos fueron a Capernaum porque allí vivía Jesús. Es obvio que si uno no encuentra a una persona que está buscando en un lugar, el primer lugar a donde se iría es a su casa. Y esto es lo que hicieron. Recordemos que Capernaum significa “aldea del consuelo”, y estaba ubicada en un punto estratégico en la frontera, en un punto de tránsito tanto para los judíos como para los extranjeros. Jesús hizo de Capernaum su centro de operaciones. Después de cada gira que realizaba, regresaba a este lugar para descansar y seguir entrenando a sus discípulos.

Juan 6:25-27

“Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.”

- 2.1 *¿Qué significa el título de “Rabí”?*
- 2.2 *¿Responde Jesús a la pregunta que le hicieron? ¿qué percibió en la gente que lo estaba buscando?*
- 2.3 *¿Qué sentido tiene aquí la palabra “trabajo”? ¿Qué significa la frase “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece”?*
- 2.4 *Sabemos que Jesús es el Hijo de Dios ¿por qué entonces, cuando habla de sí mismo se autodenomina “Hijo del Hombre”?*

Respuesta:

- 2.1 Los títulos Rabí y Raboni son de origen hebreo y derivan del adjetivo *rabán* “maestro” y de *rabab* “ser grande”, que tiene el significado de “maestro-dueño” o “gran maestro”. Jesús condenó a los fariseos porque deseaban ser llamados “Rabí”, porque ese título

propiamente le correspondía solo al Mesías, y lo deducimos de sus mismas palabras cuando dijo: “Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.” (Mateo 23:8-9)

- 2.2 Cuando le preguntaron a Jesús “¿Cuándo llegaste acá?” él podría haber dicho “cuando estaba amaneciendo” o “esta mañana muy temprano”, pero no les responde porque percibió que a ellos no les importaba a qué hora había llegado ni tampoco su compañía o su enseñanza, sino las cosas que podían recibir de él. Su interés era puramente material, como él mismo lo señaló diciéndoles: “De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis”
Lo mismo nos puede pasar a nosotros cuando ayudamos económicamente a alguien: que venga a la iglesia o al grupo no porque tienen algún interés en Jesucristo o en sus enseñanzas, sino porque espera recibir un beneficio puramente material. Y si Jesús no aprobó esto, nosotros tampoco deberíamos aprobarlo
- 2.3 La palabra “trabajad” en griego εργαζεσθε *tergáseze*) significa “comerciar, invertir, hacer, oficiar (ritos en el templo). Por eso podríamos traducir el texto también así: “Inviertan su vida no en un alimento que dura un poco de tiempo, sino en conseguir un alimento que les hará vivir eternamente”. Por supuesto, Jesucristo se refería a él mismo. Él es el pan de vida que puede nutrirnos eternamente. El que invierte su tiempo y su vida en él vivirá para siempre.
- 2.4 En el Antiguo Testamento, el libro que más emplea la expresión “Hijo de hombre” es el de Daniel. Allí podemos ver que era alguien con características sobrenaturales, como las de Daniel 7:13-14 “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.” Jesús prefirió referirse a sí mismo de esta manera en idioma arameo (*bar-nasa*) “hijo de hombre” un humano. Porque cuando él estuvo en la tierra se hizo humano en el pleno sentido de la palabra y por eso tuvo hambre, sed, estuvo cansado de tanto caminar, se agotó de cansancio y se quedó dormido en la barca. Sin embargo, podemos notar que después de su resurrección ni el apóstol Pablo ni ninguno de los demás escritos del Nuevo Testamento llaman a Jesús “Hijo de hombre”, sino “Hijo de Dios”. El apóstol Pablo señaló cuándo ocurrió el cambio de título: “que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:4)

Juan 6:28-29

“Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.”

3.1 La respuesta de Jesús fue inesperada. Si nosotros nos ponemos en el lugar de esta gente y hacemos la misma pregunta ¿qué respuesta esperaríamos?

Respuesta:

- 3.1 Cuando preguntamos a alguien qué debemos hacer, esperamos que nos señale alguna acción: un trabajo, estudio, viaje, ejercicio, o algo que podamos realizar o abstenernos, etc. Ellos esperaban que Jesús les ordenara cumplir algún mandamiento específico o ir a un determinado lugar o ayunar por varios días. Pero Jesús les dijo que la “obra” era la “fe en él”. “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado” Para muchos la fe y las obras son dos cosas distintas, pero para Jesús “poner en práctica las obras de Dios” es creer, es decir, es tener fe en él. Porque todo lo que Dios hizo fue por medio de la fe: “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.” (Hebreos 11:3)

Juan 6:30-35

“Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo más mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.”

4.1 *¿Qué era el maná?*

4.2 *Una multitud de 5000 personas comieron el día anterior de un milagro que había hecho Jesús, y una parte de esa misma multitud le preguntó “¿Qué señal, pues haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?”...¿Qué enseñanza podemos sacar de aquí?*

4.3 *¿Qué quiso decir Jesús con “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”? Porque muchos de sus discípulos, entre ellos el mismo apóstol Pablo padecieron hambre y sed cuando desarrollaban su tarea misionera (2 Corintios 11:27)*

Respuesta:

- 4.1 El nombre “maná” surgió de la pregunta que hicieron los israelitas cuando, al levantarse de mañana, vieron en el suelo una cosa menuda y redonda, como la escarcha sobre la tierra, de color blanco y su sabor era como “de hojuelas con miel” y se preguntaron “¿Man ju? (¿Qué es esto?). Fue el cumplimiento de la promesa de Dios cuando dijo: “He aquí yo os haré llover pan del cielo” (Éxodo 16:4). Dios alimentó a su pueblo en el desierto por 40 años con el pan del cielo, el maná.
- 4.2 Aprendemos al menos dos cosas:
 (1) Aprendemos que los que quieren ver para creer, en la mayoría de los casos no verán nada aunque participen de un milagro. Ellos vieron la señal de la multiplicación de los panes y los peces, comieron de este milagro y sin embargo preguntaron “¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?”
 (2) Aprendemos que aquellos que dependen de su tradición bíblica con frecuencia esperan la realización de los mismos milagros o hechos. Si los milagros son diferentes, los rechazan porque no son “bíblicos” aunque sean genuinos. Ellos esperaban la señal del maná sobre el campo donde estaba Jesús, no panes de cebada y pececillos. Su tradición cegó sus ojos y no podían ver ninguna obra milagrosa de Jesús.
- 4.3 Ningún ser humano puede vivir sin alimento y sin agua. Si faltan estos elementos irremisiblemente muere. Sin embargo cuando Jesús hablaba de hambre y sed no se refería a la necesidad física, sino a la necesidad espiritual. Cuando dijo que él era el pan de vida quiso decir que si no le recibimos, o si no lo aceptamos como nuestro

Salvador, nunca tendremos vida eterna. Porque él es “el pan que descendió del cielo y da vida al mundo”. Sin Jesucristo siempre tendremos hambre y sed, siempre tendremos un vacío en nuestro interior imposible de llenar o satisfacer.

II Aplicación práctica.

1. ¿Cuánto tiempo invertimos en las cosas que son eternas? Jesús dijo que debemos trabajar u ocuparnos de la comida que permanece eternamente. Para poder organizar mejor nuestro tiempo, pongamos al lado de cada actividad cuanto tiempo dedicamos a cada cosa en un día típico:
 1. Trabajo..... horas o minutos
 2. Estudio.....
 3. En dormir.....
 4. En comer.....
 5. En el aseo personal.....
 6. Mirar televisión.....
 7. Leer el diario.....
 8. Deportes o ejercicios.....
 9. Conversar con la familia.....
 10. Pasear.....
 11. Viajar.....
 12. Leer la Biblia.....
 13. Leer libros.....
 14. Orar.....
 15. Visitar.....
 16. Asistir al grupo.....
 17. Otro.....

Dentro de las 24 horas ¿A qué le debo dedicar más tiempo?

2. Si alguno del grupo aun no ha recibido a Jesucristo en su interior, puede expresar su deseo de aceptar al Señor como su Salvador y pedir que los demás oren por él.

III Sugerencias para el Líder del grupo.

1. Si vienen personas nuevas a tu grupo, debes hacer todo lo posible para que se sientan aceptadas como todos los demás. Que nadie se sienta “sapo de otro pozo”. Anímales a que participen en la lectura y en los comentarios. Si hacen preguntas fuera del tema de la lección, debes explicarles que, para no desviarse de lo que están tratando, les responderás cuando haya terminado la reunión. Si no sabes la respuesta, debes ser totalmente honesto y decir que no lo sabes, pero que lo vas a averiguar. Si ellos se dan cuenta que eres sincero y reconoces tus limitaciones, tendrán mucha más confianza en vos.
2. Si notas que el Espíritu Santo está tocando a alguien que aun no recibió al Señor, puedes animarle para que tome la decisión en ese momento. Nunca presiones ni insistas. Recuerda siempre que la salvación es una obra de Dios y por pura gracia. Nadie se salva porque repite una oración o porque levanta la mano. Se salva si realmente cree en Jesucristo y nace de nuevo.